

BIBLIOGRÁFICAS

LEOPOLDO III Y «EL ALTO ORINOCO EN DOS TIEMPOS»

Pedro Cunill Grau (*)

Leopoldo III (1901-1983) marcó en su devenir una sostenida tradición familiar que venía de sus ancestros Leopoldo II y Alberto I en el reconocimiento geográfico tropical. Al final de la década de los veinte como príncipe heredero recorrió amplias superficies continentales en el Brasil y en el Congo, junto a los contrastados espacios piélagos de Insulindia. Así, en 1928, con sólo 27 años de edad realizó su primera expedición a las Indias Neerlandesas, hoy Indonesia, reconociendo durante seis meses los contrastados paisajes de sus selvas tropicales, recolectando numerosos ejemplares de la biodiversidad local. Su estudio necesitó la contribución de los 108 especialistas belgas y extranjeros. Este importante legado científico está depositado en los anaqueles de bibliotecas y laboratorios de las principales universidades y centros científicos del mundo con la serie especial de memorias intitulada «*Résultats Scientifiques du Voyage aux Indes Orientales Néerlandaises de LL.AA.RR. le Prince et la Princesse Léopold de Belgique*». Esta serie comprende 57 fascículos, reunidos en seis volúmenes, excelentemente ilustrados, siendo descritas allí un total de 403 nuevas especies animales.

En la década de los treinta amplió su visión territorial en esclarecedores viajes, en África al Congo Belga y luego en Asia tropical a Malasia, Anam, Cochinchina, Camboya, Filipinas, e Islas Célebes y en Oceanía a Papua-Nueva Guinea, marcando allí interés por las vivencias de pueblos de cultura ancestral, como los Papúes. Sus visitas las prolongó en múltiples periplos en las Antillas (1948), Venezuela (1952, 1954 y 1956), el Congo Belga (1957 y 1959), América Central (1959), India, Ceilán y Nepal (1960).

Más tarde, entre 1962 y 1969 efectuó seis importantes expediciones en Sur América (Brasil, Chile, Suriname, Guyana), y en Meso América (México, Guatemala, Martinica y Guadalupe). En el curso de varias de sus exploraciones fue

* Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «R»

acompañado por reputados científicos del *Museo Real de Ciencias Naturales*, actualmente *Instituto Real de Ciencias Naturales* de Bélgica. Contribuyó a enriquecer con nuevos ejemplares al *Parque Zoológico de Amberes* y al *Jardín Botánico de Bruselas*, instituciones de las más antiguas de Europa.

En 1972 creó el *Fondo Leopoldo III para la Exploración y la Conservación de la Naturaleza*, que hoy preside su hija Esmeralda de Bélgica. Desde su creación el Fondo Leopoldo III ha financiado 180 misiones que han dado lugar a unas 350 publicaciones científicas. Conservándose en su sede en Bruselas la inestimable colección de fotos realizadas por Leopoldo III en sus numerosos viajes y expediciones, documento excepcional de geohistoria y etnografía.

Además de su fomento al estudio de los reconocimientos territoriales, antropológicos y de la biodiversidad tropical, se interesó en los temas cartográficos. En este sentido fue testigo del éxito de la labor cartográfica belga que ha quedado galardonada en la geohistoria cartográfica mundial en 1951 con el *Atlas de Belgique*, habiendo sido seguido por el espléndido *Atlas général du Congo*. Una sugestiva muestra del interés cartográfico del rey Leopoldo III se observa en la presente publicación, donde se reproduce un bello mapa de la *Gran Colombia*, dibujado por J. Arrowsmith, editado en 1832 en proyección Mercator, dedicado al coronel Belford Hinton Wilson, ayudante de campo del Libertador Simón Bolívar. Fue encontrado en los archivos personales del soberano con una nota manuscrita señalando verano de 1919, quedando seguramente intrigado con la profusa toponimia costera, urbana, hidrográfica y montañosa. En el imaginario de un joven de 18 años se registrarían deseos de viajar y encontrarse con este mundo nuevo. Allí aparecía claramente el *Canal natural del Casiquiare*, en el Orinoco Superior.

El libro que se presenta hoy *El Alto Orinoco en dos tiempos* es una obra testimonial que imbrica diverso material, fraguado en largos decenios, posibilitando una exquisita interpretación espiritual hasta culminar en una cartografía virtual de avanzada.

En su primera parte se desarrolla un testimonio de excepción de la dimensión universal de la Venezuela profunda. Hace más de cincuenta años, en 1952, la escrutadora mirada de Leopoldo III, hombre cosmopolita, conocedor de diversos ambientes tropicales a escala planetaria, quedó encandilada con los excepcionales paisajes claves de la Orinoquia Superior. Sin abandonar la primigenia ilusión en encontrar el papel del Brazo Casiquiare, amplía su examen cuidadoso, selectivo y comparativo, ante la magnificencia del sistema fluvial orinoquense, extendiéndolo desde la Orinoquia Media, con los paisajes del ámbito de in-

fluencia de Puerto Ayacucho, hasta el entronque con el Amazonas, a través del río Negro.

En periódicos de la época, en mayo de 1952, quedó testimoniada la gran expectativa registrada en el país ante esta remontada del Orinoco, anunciándose en *El Nacional* y en *El Universal*, la composición de la expedición, donde se destacaba la presencia del ex Rey Leopoldo III, junto al rol del profesor José María Cruxent, director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas; el Dr. Napoleón Dupouy; el coronel Tomás Pérez Tenreiro; el entonces estudiante de Antropología Miguel Schön; el taxidermista José Arleo y otros distinguidos acompañantes. Se difundió en aquellos tiempos que el ex-monarca belga se proponía llevar a cabo reconocimientos geográficos e investigaciones científicas, reconociendo especímenes de plantas, animales, aves e insectos.

En las notas y fotos de Leopoldo III, editadas por primera vez en 1956 en su libro de fotografías muy personales intitulado *ELATA*, que sirvió de base de la primera parte de la presente publicación, quedó inmortalizado un modo emocionante en percibir el esplendor del Orinoco Superior, sensibilidad que extiende en plenitud a todo el *Soberbio Orinoco*, desde los raudales de Atures, Maipures y otros saltos del tramo medio, hasta el enigmático Casiquiare y los bordes septentrionales de la Amazonia. Se supera incluso la mirada eurocéntrica, enfocándola con una singular óptica de empatía humanística hacia sus ancestrales pobladores aborígenes y sus imponentes paisajes de admirable biodiversidad y expresividad acuática. Igualmente es admirable el prefacio de la primera edición de Roger Bodart, miembro de la Academia Real Belga de la Lengua y de la Literatura Francesas.

La cámara fotográfica de Leopoldo III no opera como un lente mecánico que se abre en forma indiscriminada ante cualquier tema pintoresco. Por el contrario, obra como un aparato que posibilita escoger inéditas representaciones físicas, naturales y humanas, reveladoras tanto de expresividad exterior de lo observado, como asimismo de la personalidad y culta sensibilidad del observador.

Ello es enriquecido con sucintas frases en el diario del soberano, donde ha quedado registrado el impacto emocional preciso. Contactos con gentes aborígenes de las etnias Yanomami y Makiritare, mostrándolas en desnuda belleza, plenitud cultural y simbiosis con la naturaleza orinoquense y amazónica en paisajes de tierra firme o incursionando en su ámbito acuático. Se acompañan con magníficos escorzos de la selva impenetrable. En esta obra se admiran fotografías del esplendor vegetal de las riberas de los ríos regionales, destacando las del Casiquiare y del Cunucunuma.

Nos parece admirable la fina sensibilidad del monarca ante los paisajes emblemáticos de la Piedra del Cocuy y frente al geosímbolo sagrado del Autana. Ante este monumento natural se evidenció en su *Diario de Viaje* un imaginario insólito acrisolando percepciones humanistas clásicas con las de ancestrales mitos aborígenes: «Frente a nosotros, en un estruendo de espuma y remolinos, se precipita el río Autana. Más allá, casi fuera de la vista, está la llanura ligeramente ondulada, recubierta por su espeso manto silvestre. Y en medio de este paisaje, el enorme cerro Autana, como un misterioso castillo medieval, con su torreón rodeado de nubes. Sus abruptas paredes de granito, que retan cualquier visita humana, brillan bajo el sol: no es sorprendente que este imponente cerro, al igual que la antigua Olimpia para los griegos, sea un lugar de referencia de la mitología indígena».

Es admirable este esfuerzo editorial al complementar los aportes en 1952 de la expedición belga-venezolana de Leopoldo III al conocimiento del Alto Orinoco y otros sitios del entonces Territorio Federal Amazonas, con modernas imágenes cartográficas al año 2004, en el actual Estado Amazonas. La fina interpretación de modernas tecnologías de aplicación geográfica posibilitan hacer sugestivos viajes virtuales en la Orinoquía moderna siguiendo estos reveladores cartogramas, entre otros, del Duida-Marahuaka-La Esmeralda, del Brazo Casiquiare, del Autana, de San Carlos de Río Negro y de raudales del Orinoco, donde la combinación de tecnologías de modelaje tridimensional de estos territorios y la interpretación de imágenes satelitales produce un óptimo material cartográfico. Ello posibilita una adecuada interpretación paisajística.

Deténgase el lector sólo unos segundos ante la perspectiva de la captura fluvial del río Orinoco hacia los ríos Negro y Amazonas, que revela en otra dimensión la certeza del imaginario de Leopoldo III en comprender este fenómeno casi único en el planeta Tierra. Hoy son espacios de buena esperanza para la consecución de la Venezuela Posible en el temprano siglo XXI. Tarea que deberá ser realizada en el contexto de un desarrollo sustentable con extremadas precauciones de conservación ambiental. Esfuerzo en el cual esperamos que se sumen corporaciones de hondo prestigio institucional, como el *Fondo Leopoldo III para la Exploración y Conservación de la Naturaleza*, continuando con la tradicional colaboración belga-venezolana en pro de la extensión y mantenimiento de la biodiversidad tropical.